



Figura 1. La cabaña de Martin Heidegger en la Selva Negra

De los vacíos materiales a los espacios vivenciales en la arquitectura

Hans Fox*
hans.fox@usach.cl

El valor de los imaginarios y de las vivencias.

Este texto trata de una conversación imaginaria entre el filósofo alemán Martin Heidegger, en adelante el “maestro”, y el profesor AH. El filósofo y el profesor realizaron juntos un extraordinario ejercicio caminante y reflexivo. Para ambos, este ejercicio caminante será un “*Denkgang*”¹, algo así, como el “*camino que nos hace pensar y pensando caminamos*”. El recorrido por senderos de la Selva Negra o “*Schwarzwald*”, en alemán, implicará un intercambio de experiencias profundamente existenciales, de comunicación y de un discurrir filosófico respecto del “*Dasein*”², o ser humano, y la arquitectura. En esta perspectiva debemos entender dichos senderos o trochas de “paso y bastón”, como dispuestos y preparados para recibir y guiar a nuestros dos paseantes, cual exploradores del pensar. Predisponiendo un espíritu y una mente abierta, capaz de conducirnos al “*Denkgang*”, mencionado más arriba. Porque es él, el que va alimentando, a paso pausado, profundas reflexiones ontológicas, en nuestro caso, relevantes para la arquitectura.

1 “Denkgang”: Se refiere a nuestra capacidad de iniciar y seguir una línea de pensamiento o un discurso reflexivo en particular. Análogamente, igual se puede entender como un camino o sendero para, entre otras cosas, pensar y dialogar, teniendo presente que “Gang” es camino o pasaje caminante.

2 “Dasein”: Nosotros mismos, en un “estar aquí y ahora”.

Conversaciones de pisadas cautelosas que el suscrito escuchó a hurtadillas, siguiéndolas paso a paso, en un entorno de ramajes, zarzamoras y zorzales, entretejido por una intrincada red de caminos y atajos. En esta precisa ocasión, iba yo, siguiendo el ritmo caminante de estos dos pensadores, siempre algo más atrás y no exactamente por el mismo sendero. A hurtadillas, de tronco en tronco y de arbusto en arbusto, de costado, para poder escuchar de la mejor manera esta conversación a ritmo meditado. Pero veamos ahora qué fue lo que pude oír durante quince tramos, verdaderas travesías dialogantes, por la Selva Negra alemana. (Foto 1)

Registro de la secuencia de los quince tramos de diálogo caminante en la “Selva Negra” alemana, referidos a la arquitectura :

Tramo primero. Después de un largo trayecto con ímpetu de inicio y en medio del silencio solemne del bosque Schwarzwaldiano, AH. sugiere al maestro que:

La obra de arquitectura, anterior a su ocupación y destino de uso, se nos presenta como un conjunto de “vacíos” y de soportes tecnológicos, distribuidos según determinados propósitos programático-funcionales de uso. Esta primera realidad ante nosotros se confirma como una “*Vorhandenheit*”, vale decir, como una presencia, aunque todavía incierta, de pre-existencias físico-formales y tecnológicas. Las que se revelan ante nuestras sensibilidades y razonamientos para permitir el despliegue de actividades y acontecimientos, casi siempre, más bien implícitos que explícitos, en relación a una progresiva manipulación, compenetración y uso reiterado en esas estructuras espaciales y materiales. Siempre con el propósito de lograr vínculos de interactividad reiterada.

Tramo segundo: El “maestro”, afirmando su bastón, se inclina hacia adelante y mirando a AH., le contesta:

Para el proceso proyectual en arquitectura, esta realidad, a la que usted se ha referido, se nos plantea como una oportunidad, a la manera, de un “imaginario de futuro”, destinado a idear pre-existencias capaces de pre-acondicionar dichos “vacíos”, para que puedan acoger a los usuarios y así proporcionar las interacciones que necesariamente desencadenan y demandan los acontecimientos del habitar humano. Estoy hablando aquí del surgimiento de las “*Zuhandenheiten*”. Me refiero a esa necesaria apropiación y acomodo en la obra construida. En este proceso intentamos la reafirmación de determinadas interaccio-



Figura 2. Edmund Husserl (izquierda) y el joven Martin Heidegger (hacia 1923)

nes, justamente aquellas necesarias para sustentar y expresar nuestras identidades y modos propios. Buscando una cotidianeidad capaz de asegurar los acontecimientos necesarios para el logro de una creciente “familiaridad”, que pasa a ser parte inalienable de nosotros mismos.

Tramo tercero: Se ahonda el silencio y prosiguen los pasos caminantes en un ritmo casi al unísono. Inspirando profundamente el aire puro, AH. continúa:

En esa perspectiva, la obra construida nos debiera proporcionar un conjunto de “*Zuvorkommenheiten*”. Estoy pensando aquí en todo aquello que esa misma obra construida nos “pone a la mano” y nos “pone al ojo”, como intentando adelantarse a nuestras propios impulsos, intuiciones y aspiraciones.

La “*Zuvorkommenheit*” es una noción central para entender el vínculo y la articulación entre aquello que se ha predispuesto proyectualmente (*Vorhandenheiten*) y que son posibles de verificar posteriormente en una obra concreta de arquitectura. En la perspectiva de asegurar un perfecto enlace entre lo predispuesto y el posterior acercamiento, apropiación y acostumbres (*Zuhandenheiten*) que tenemos los usuarios con éste. Aquí hay que reflexionar respecto del grado de convergencia, pensada primero en el proyecto, para pasar a ser posteriormente parte constitutiva de una obra de arquitectura. En definitiva, representa el factor de convergencia que el mundo espacial, material y técnico de la arquitectura debería proporcionarnos para que ella pueda ser perfectamente congruente con nuestros requerimientos, subjetividades y aspiraciones de vida cotidiana.



Figura 3. Martin Heidegger en la Selva Negra alemana (hacia 1970)

Tramo cuarto: Mirando el azul profundo del cielo, el “maestro” contesta:

Creo que en la arquitectura, y quiero proponer esto a usted como arquitecto, sería esencial la instalación de signos, señales y apoyos que necesariamente han de venir a nuestro encuentro para interactuar y satisfacer muchas de nuestras expectativas y necesidades. Presentándose todos ellos, y me refiero a los signos y a los acondicionamientos, como promesa para ofrecer un “*Dasein*” concreto y particular. A esto yo lo llamaría el factor de la “*Zuvorkommenheit*”, definición anteriormente muy bien planteada por usted, y que hace de enlace, desencadenando procesos de acercamiento

y de articulación entre nosotros y las pre-existencias del mundo que nos rodea. Ellas aseguran así procesos de interacciones y de acercamientos mutuos con el entorno construido.

Tramo quinto: AH., mirando al maestro alejarse unos pasos, y pensando en voz alta, le dice: (foto 2)

Es aquí que debemos preguntarnos: ¿De las anteriores “*Zuvorkommenheiten*”, cuántas serán capaces de proponer los arquitectos en cada una de sus obras, para que los usuarios logren ese perfecto enlaceamiento entre una obra construida y el goce de un “estar aquí y ahora”, proveedor de

una cotidianeidad significativa para asegurar nuestras formas particulares de habitar y de vivir?

Recordemos una vez más que son las “*Zuvorkommenheiten*”, verdaderas “huellas”, ellas van al encuentro del hombre en la obra construida, las que como ya habíamos dicho, nos invitan a acomodarnos, a familiarizarnos y a sentirnos cobijados para reafirmar nuestras diferentes formas de vida.

Tramo sexto: El “maestro” pausando su paso y mirado de costado, agrega: Aquí nos sale al camino una segunda pregunta relevante, mi buen AH.,

¿Cómo en la formación contemporánea del arquitecto se logra, a partir del imperativo de las “*Zuvorkommenheiten*”, ricas en experiencias y siempre entendidas como significativas, protegidas y que nunca rehúsa de nosotros?

Tramo séptimo: Apurando el paso AH, responde vivazmente y sin ninguna vacilación:

Ciertamente que su última pregunta se dirige centralmente al esfuerzo por lograr una profunda formación intelectual del arquitecto, como igualmente calidad e idoneidad en su ejercicio profesional. Sabemos que estas experiencias a la que usted se refiere, se pueden asociar con algún recinto o “vacío” al interior de una obra de arquitectura. Es justamente en ellos en donde deberíamos de asegurarnos un continuado proceso de un ir y venir entre las pre-existencias y los usuarios, me refiero de “*Zuvorkommenheiten*”. Pues ellas son el enlace para que reiteradamente puedan ocurrir una serie de aconteceres y acostumbramientos, concomitantes con determinadas formas de vida. Instaladas y finalmente aseguradas, por todas aquellas “*Zuhandenheiten*”, tan necesarias para reproducir todos los diferentes estilos de vida, en los espacios que la arquitectura nos pone a disposición.

Tramo octavo: El “maestro”, nuevamente sobre la marcha, responde afirmando:

Usted me está diciendo entonces que los usuarios necesitan experimentar, percibir, sentir y vivir determinadas “cualidades espaciales”, reconocidas como parte integrante e inseparable de las anteriores “*Zuvorkommenheiten*”. Cualidades del espacio que nos rodean, envuelven y nos confinan con el propósito de facilitar y provocar todas

3 “*Eingelebtes Dasein*”: Se refiere al logro de un “Estar aquí y ahora”, en la arquitectura, ojalá reiterado y siempre perfectamente representativo de nuestras aspiraciones, necesidades e identidades.

aquellas experiencias espaciales que el “*Dasein*” necesita experimentar a la manera de un “estar aquí y ahora” único e irremplazable. Es decir, llegamos al concepto del “*Eingelebtes Dasein*”³, como dinámicas del habitar que enlaza y reiteradamente reafirma las “*Zuhandenheiten*”, propias de un mundo material siempre al servicio de nuestras necesidades y aspiraciones.

Tramo noveno: Tras saltar con dificultad sobre un charco de agua, AH. expresa:

Ciertamente que se trata aquí de procesos de ocupación y apropiación espacial en la arquitectura, tanto interactivas como iterativas, por medio de las cuales vamos encontrando, probando y repitiendo experiencias, siempre estrechamente relacionadas con el uso y las actividades que constituyen y aseguran nuestras formas particulares de vida. En la formación del arquitecto, creo yo, deberíamos asignar un gran valor a la toma de conciencia de la importancia que tienen para el proceso proyectual el manejo de las “*Zuvorkommenheiten*”. Como he dicho antes, hacen de puente y de nexo entre las “*Vorhandenheiten*” ofrecidas y las “*Zuhandenheiten*” asumidas.

Tramo décimo: El “Maestro”, mirando las imponentes montañas a lo lejos, le responde con entusiasmo:

Estamos entendiendo aquí que nuestras experiencias y vivencias desencadenadas por las “*Zuvorkommenheiten*”, previamente instaladas en el mundo material de la arquitectura, siempre han de estar en concomitancia con las necesidades de un habitar concreto. Proceso existencial que transforma los vacíos o espacialidades que definen las divisiones materiales en una planta arquitectónica, en valores de “lugar” y en valores de espacio o “espacialidades”. Estas últimas, producto de las envolventes que cobijan los acontecimientos en esos mismos lugares y que proporciona el “*Eingelebtes Dasein*”, que hemos dicho antes, impostergable condición para una apropiación permanente de esos lugares y espacialidades.

Tramo undécimo: Después de una pausa caminante el “maestro”, con una sonrisa de asentimiento, prosigue:

Todo parece ser conducente al logro de experiencias espaciales significativas, por medio de las “*Zuhandenheiten*”, las que

seguramente expresarán de la mejor manera posible nuestras diferentes formas cotidianas de vida. Deduzco que en una propuesta proyectual de arquitectura debemos suponer que el “*Eingelebtes Dasein*”, siempre será la mejor de las aspiraciones y un insoslayable supuesto proyectual de toda obra de arquitectura.

Tramo duodécimo: AH aspirando profundamente el aroma de pinos y pastos mojados, responde sin dudar:

En un proceso de diseño deberíamos ser capaces entonces de imaginar el posterior proceso conducente a un “*Eingelebtes Dasein*”, siempre más permanente que ocasional y con ello el aseguramiento de formas particulares y concretas del habitar. Recordemos, que son justamente las “*Zuvorkommenheiten*”, las que nos inducen y nos enlazan con las pre-existencias en una obra de arquitectura.

Tramo décimo tercero: Apurando el paso, casi como introspectivamente, el maestro agrega:

Profesor, ¿debo entender que en el proceso de diseño los conceptos de “lugar” y “espacio” hacen las veces de “imaginarios proyectuales” respecto de las “*Zuvorkommenheiten*” cuyo propósito en la obra construida, es pasar a ser el soporte material y funcional de nuestras interacciones, usos y actividades de vida cotidiana?

Tramo décimo cuarto: Después de haber sorteado otros tantos charcos de agua, que cual ojos y espejos del cielo reflejan sus luces cambiantes, AH. muy pensativo le responde al maestro:

Sería correcto afirmar que el “*Eingelebtes Dasein*”, resultado de un habitar concreto y reiterado, mantiene activas las “*Zuvorkommenheiten*” que aseguran un posterior acomodo permanente en los espacios de la arquitectura. Consecuentemente, en cada uno de nuestros proyectos arquitectónicos representan el mayor valor de una obra de arquitectura. Valor o dimensión a ser descubierta y experimentada por cualquier usuario y ser siempre una invitación abierta para un “*Dasein*” siempre más pleno. La mayoría de las veces, ellas se presentan como intuiciones, más que razonamientos, respecto del valor de nuestras vivencias y experiencias en los espacios que habitamos.

Tramo décimo quinto: A lo que el maestro replica muy complacido:

Profesor, ¡Usted no lo podría haber dicho mejor! Por mi experiencia, y estoy pensando en todo lo que hemos reflexionado en nuestro caminar, podría ser considerado como algo obvio. Quiero reafirmar aquí que detrás de eso que creemos obvio, y que aparentemente no necesita de explicaciones, están los mayores dilemas y profundidades de la reflexión ontológica.

Después de un breve silencio, el “maestro” concluye:

Pero ahora, mi estimadísimo, observemos a lo lejos y admiremos la montaña majestuosa y gocemos de la paz que nos envuelve. Dicho sea de paso, acabamos de concluir un largo “*Spaziergang*”⁴, en mi *Schwarzwald* y hemos “escalado” una muy empinada cumbre!

Referencias Bibliográficas.

Hidalgo, Aldo (2011). “*La pro-ducción de vacío. Argumentos heideggerianos para repensar el espacio en la arquitectura*”. Tesis de doctorado. Universidad de Chile. No publicada.

Fuente de las imágenes:

Figura 1. Foto de Patrick Lakey
Figura 2 y 3. Sharr, Adam (2006). *Heidegger's Hut*. Massachusetts: The MIT Press.

*Hans Fox es Arquitecto, Doctor y profesor de la EAUSACH.

4 “*Spaziergang*”: Se refiere a un caminar de carácter y de finalidad principalmente recreativa, turística o de ejercitación física, pero también sensitiva, reflexiva e inspiradora. Actividad que normalmente se realiza con una disposición de ánimo receptivo y despreocupado. Eventualmente también se refiere a determinados trayectos, tramos o recorridos peatonales en parques naturales o contextos urbanos de gran interés.